

buenas ocurrencias: aguardese vmd. aquí un poco que ya estoy viendo armada la fiesta, y no le ha de pesar: muchacha trae una silla. No es menester, la contexté dándola gracias, que quiero estar en disposición, no solo de oírla sino de verla.

En efecto callamos todos y fixamos nuestra atención en el diálogo que comenzaron nuestros personajes, que con muy corta diferencia es como sigue.

EL MEMORIALISTA Y SU MUGER.

El Memorialista. Muger, mata bien esas chinches, con mil diablos, que se te escapa la mayor parte.

Muger. Eso se queda para tí, que te dá lástima el ver desparramada su preciosa sangre.

Mem. Mas lástima me dá mi pobre zapato, que tiene ya tres agujeros de tanto ludir con los ladrillos.

Mug. Pero hombre ¿de donde sale tanto vicho? quando no hay día que no las matémos á millares.

Mem. Que sé yo, ello es que salen.

Mug. Se parecen á los franceses, que quantos mas mueren mas hay que matar.

Mem. ¡Válgate Dios! ¿hasta con las chinches quieres comparar á los franceses?

Mug. Mucho que sí: y cuidado no te diga que son su verdadero retrato.

Mem. Extravagancia como tuya.

Mug. ¿Extravagancia? ¿quieres ver como te conenzo á creer que los franceses son unas verdaderas chinches?

Mem. Calla, calla, que toda la vecindad se está riendo de tí al oír tal despropósito.

Mug. ¿Se rien? pues buen provecho les haga, mas han de reirse quando te oigan confesar que tengo razon.

Mem. Mata y calla, que te se va la fuerza por la boca.

Mug. En quanto á matar conengo, en quanto á callar no lo tengo por incompatible con la matanza, con que así dexame hablar quanto quiera, y venie respondiéndome: Dime ¿las chinches no se multiplican infinitamente y cunden por todas partes?

Mem. Sí.

Mug. Pues etelé á los franceses semejantes á ellas, porque en Alemania, Italia, Egipto, Roma, España y casi toda la Europa ha cundido su plaga. Item ¿de qué se alimentan las chinches?

Mem. De la sangre humana exclusivamente, pues no se cuenta que molesten á ningun otro animal; pero mira mata á ese francés, ya que quieres que se les parezcan, antes que se esconda.

Mug. Ya cayó un pakarito francés. Y vuelvo á mi asunto: los renegados franceses parece que igualmente se alimentan de la sangre humana, pues no se cansan de procurar su derramamiento.

Mem. Demasiado cierto es eso.

Mug. Las chinches eligen para incomodarnos la obscuridad, pues como enemigo vil no se atreve á atacarnos cara á cara en la fuerza del sol.

Mem. Y de ahí quieres inferir que los franceses se les parecen en que siempre hacen sus progresos en la obscuridad del engaño, el soborno y la traicion, huyendo diametralmente opuestos al sol de la verdad, de la buena fe y derecho de gentes.

Mug. Eso mismo: aunque yo no lo hubiera dicho con tantos requilorios, y etelé otro rasgo de semejanza. Además ¿la chinche no es un animalejo pequeño, cuyas patas, cuernos y trompetilla apenas se distinguen con una buena vista?

Mem. Cierto.

Mug. Pues yo me acuerdo que un amo que tuve me la hizo ver por un vidrio redondo, y la ví tan grande como una oveja, y con mas pelos que un oso.

Mem. Ya te entiendo, y sé donde vas á parar: tú querrás sacar la semejanza en que igualmente el francés que con el microscopio del miedo y terror nos parece un invencible guerrero, superior á todos los rigores de la suerte; si lo miramos á la vista desnuda del valor y serenidad de espíritu; no es otra cosa que una garrapata despreciable, un vicho espermible; y segun tú dices, una chinche flaca.

Mug. Me encanta tu penetración.

Mem. Pues señora comparadora, si lo mismo son chinches que franceses, librese de ese ejército que la rodea por todas partes (á este tiempo dando un golpe con un pie de la cama inundó el suelo de chinches, y la muger entre mata de aquí, mata de allí, gritaba entusiasmada).

Mug. Déxalas que vengan, que aquí hay una chinela aragonesa que no dexará una á vida. Puf ¡qué hediondez! hasta en esto se parecen, pues los franceses desde dos leguas corrompian á gazafia.

Mem. Tienes razon. ¿Pero estas malditas que estan aquí escondidas en las junturas y quiebras de la madera?

Mug. Para esas tengo yo aquí un agujon de á ochavo que suplirá muy bien por las lanzas de los andaluces quando sacaban las almas de los coraceros por entre las brillantes chapas de sus coras de malla. Pero escucha; ¿ves esta reposada chinche que con pasos graves y mesurados arrastra su hinchada panza por el suelo? pues supongome que este es el orgulloso Napoleon, á este quiero dirigir mi palabra, pues es el último que por hoy pienso matar.

Mem. En posesion estás de decir y hacer lo que quieras.

Mug. Vea acá, aborto del infierno, hombre en el aspecto, y en las propiedades tigre, ¿qué daño te ha hecho la Europa entera para que la hayas hecho el blanco de tu ambición? ¿qué daño te ha hecho la España para que la causen tantos males tus locas y altaneras pretensiones? Permita Dios que en este mismo momento en que yo reviento con mi pie esta vil semejanza tuya, te toque el dedo de la divina venganza, y cayendo del alto monte de tu vanidad y despotismo, vayas á parar al valle de la miseria y menosprecio universal, siendo el oprobrio, escarnio y mofa de los mismos que ahora gimen en los hierros de tu bárbara tiranía.

Concluidas estas palabras, y despues de haber deshecho muy bien medio ladrillo á fuerza de estrujar la chinche, como loca y fuera de sí arrancó con los banquillos de la cama y desapareció; y yo viendo concluida la escena me retiré á mi casa, contando á quantos hallaba mi aventura, para hacerles ver hasta que grado llega nuestra aversion á los franceses, quando se les compara con el insecto mas inútil, mas hediondo y mas despreciable del mundo; ¡oxalá no la tuvieran tan merecida!



CON SUPERIOR PERMISO.

México: en la Imprenta de la calle del Espíritu Santo.

CARTA

DE

JOSEF BONAPARTE,

REY QUE PENSABA SER DE ESPAÑA,

A su hermano Napoleon, interceptada en Logroño, por un colector de basura.

Logroño 13 de Octubre de 1808.

Hermano mio: gran viage me habeis hecho hacer á la España. No es posible sino que vos estuvierais loco quando me enviasteis aca, ó yo borracho quando vine. No extrañeis mi language, pues juro á tal que no estoy para otro, segun es la rabia que me dá lo que esta genecilla está haciendo conmigo. «Nada temais, me dixisteis en Bayona: conozco á fondo el carácter de los Españoles: dexaos ver en su Capital, proclamaos Rey, cierto ó derecho: pueda yo una por una anunciarlo en los papeles públicos y prometeos las mas felices consecuencias.» Ya se vé, yo, como os tenia por infalible, me apresuré á complaceros, fui á Madrid, me hice proclamar, y me puse con gran sosiego y satisfaccion á esperar las consecuencias mas felices. Tardaban estas en venir y yo me iba enfadando, pero sin perder la confianza, hasta que con el tiempo y el trato descubrí en los Españoles un carácter que no me promete cosa de provecho. Esta gente, hermano mio, es áspera, dura, carrasqueña y nada agradecida á los extrangeros que les vienen ofreciendo felicidades, regeneraciones y códigos. No es creible la poca hospitalidad y mala crianza con que me ha tratado, sin hacer maldito el caso de mi Real Magestad, ni diferencia alguna de mí Augusta persona á la de un sacamuélas. Tan tercos y obstinados estan estos demonios con el tema de su Fernando, que no hay por donde entrarles. Nuestro Esmenard ha hecho en su periódico prodigiosos esfuerzos para atraerlas á mi partido; pero nada han podido obrar en estos tarugos su tropos y figuras retóricas. Lo peor de lo peor fue que á los quatro dias de mi proclamacion tuve noticia de la por-

quería de Baylen, y de que el valeroso Dupont habia sido enviado á hacer los ejercicios espirituales en la Cartuxa de Xerez. Pues, Señor yo entonces conociendo que maldita la falta hacia mi Real Persona, ordenè que me la condujeran á otra parte en donde no hubiera peligro de que tambien me la encartuxaran; y luego sin detenerme ni aun á volver las visitas (no obstante haber recibido pocas) tomé las de Villadiego para Francia al compas de la marcha misma que tocaba nuestro Moncey á su regreso de Valencia, y Lefebre al de Zaragoza. Así pasando malos dias y peores noches pude llegar á esta de Logroño en donde permanezco, y á fé de hombre de bien que no sentiria hallarme á estas horas en París ó mas allá, porque en verdad estoy aburrido, y quemado del mal modo y rustiquez de los Españoles. Esta feroz España está inundada de un dilubio de cruelesísimas proclamas y satirones adquitranados y rellenos de una bilis corrosiva que nos pone para pelar. Ha llegado á tal extremo esta insolencia, que sin embargo que todos los Napoleones tenemos la ventaja de que nuestra filosofia nos inspira una frescura inalterable, y que el cutis de nuestros augustos rostros es doble é impenetrable, no solo á los dicerios de la maledicencia, sino tambien á una vara larga de torear; confieso que mi vanidad no puede ser insensible á tanta molienda. No es sensible el ver que á vos, ó gran Napoleon, os honran con los epitetos de Ladron, Embustero, Ateista, Judío, Renegado y trescientas cosas mas? Pasad los ojos por la siguiente friolera.

DECIMA.

Receta para hacer monstruos.

En alambique echaràs
A Maquiabelo, Russó,
Voltér, Chabot, Mirabó,
Judas, Gestas, Barrabas,
Pilatos, Anás, Cayfas,
Herodes, Malcos, Neron,
Simon Mago, Faraon,
Con Mahoma y su creencia,
Y saldrá por quinta esencia
Un Semi-Napoleon.

¿Qué os parece de esta letanía, hermano mio? ¿Y qué direis de la violencia con que os niegan á pie juntillas el talento político, diciendo que todo vuestro mérito y habilidad consiste únicamente en

engañar á quien de vos se fia, y añaden que sois perdido, y llega da vuestra hora, por que vuestros embustes ya no pegan de puro usados? ¿Y quan poco favor hacen tambien á vuestra pericia militar! Vuestras hazañas y victorias son, en su concepto, unas meras fabulas mal forjadas por vuestros venales publicistas; y si creen que habeis hecho algo de brillante en la guerra (y creen que es poco) lo atribuyen parte al soborno y la intriga, y parte á la táctica (que ellos llaman bárbara) de sacrificar á vuestra ambicion millones de Vasallos ó Esclavos inocentes, á los quales no teneis amor, ni os cuentan nada. La historia de vuestra vida escrita por el verídico Monti, es para ellos un romançon tan verídico como los doce pares. Con tanto descaro hablan, y aun se les podia tolerar si se contentaran con esto; però no Señor, con nuestra buena Madre tampoco andan escasos, suponiendo que tanto vos como yo somos.... ¿Y quan indignamente tratan tambien á vuestra honrada y virtuosa Josefa! Si Señor, tambien la ponen en colada refiriendo mil aventuras de antaño, y si Barrás fue si Barrás tornó, si Barrás volvió, si Barrás vino. Y sobre todo, ¿que os parecerá dicen de mi? ¡Canallas! No hay mas sino que me tienen por un bestia incapaz de Sacramentos, y me aplican tantos apodos que pudiera formarse de ellos una larga lista. Los que han llegado á mi noticia son estos.

El Rey de las onces noches.

El Rey D. Pepe Jusepe.

El Rey Pepino.

El Rey Páxaro.

El Rey Palomo.

El Rey de Copas.

El Tío Botellas.

El Tuerto.

Pepillo.

Monsiur Potrilla.

Jusepete.

Pepe Almorrana.

Pepe Cascas.

Y otros que callo de verguenza. Pero entre todos el mas comun y que mas me enfada es el abominable y sacrilego de el tio pepe. ¿Os parece regular ó grande Emperador y Rey, que á un hermano mayor de Vuestra Magestad Imperial y Real se le llame sin mas ni mas el tio pepe á secas, como si fuera algun churriburri?

Voto á...., que quando nadie lo espere he de soltar una furiosa proclamaça contra quantos se atrevan á darme un nombre tan seco, tan mundo y tan pelado. Sabeis, Napoleadron por que lo he suspendido hasta ahora? Porque como llevo dicho, los Españoles no son gente de proclamas, y creo que por mas que nos rebentemos en proclamas, seguirán adelante con su majaderia, y no será extraño que de un instante á otro den en llamarnos á vos el tío Napoleon, ó Napoleon, pues tambien os mudan el nombre.

En suma, Hermano mio, esta brutalidad me ha quitado la gana de vivir entre estos Indios bravos. Si, Napoleon, tomadlo como querais, yo no quiero ser Rey de España, y juro que no lo seré aun que me ahorquen. No os canséis en exhortarme á que lo sea, por que será en vano, y mas quiero ser pilla de cocina en París, como Dupont, ó Peluquero como Gerónimo, que reynar en una tierra tan bárbara y fisona. Vaya muy noramala los burlesos, gente soez, gente por conquistar, gentes sin cultura, payos, zafios, salvages, vayan y busquen quien les ofresca hacerlos felices. Yo no tengo necesidad de que nadie me llame el tío. El que quiera divertirse yaya compra una mona, y dexese de jugar con un hombre honrado. Tengo la satisfacción de saber como en otras Provincias hay no pocos que lloran ya mi ausencia y darían un brazo por tenerme allá, porque diz que mi Persona les sería de la importancia, pero no se hizo la miel para la boca del asno. En resumida cuenta, Napoleon, esto se reduce á que luego que pueda salir y me escurro á Francia, y al pasar por los Pirineos dexo colgado del qualquiera gancho de pino el Diploma Imperial y Real en que se contiene mi derecho á la Corona de la maldita España, y buen provecho le haga al que lo descuelgue. Entre tanto quedo con suma impaciencia esperando la ocasion de mi escapadiza, y previniendoos que en lo sucesivo (aunque vivamos cien mil años) no me vengais otra vez con España ó alforjas; pues estoy tan escaldado de ella, que á no ser que me emborrache (lo que no es regular) dexaré, mil veces antes que volver á esta tierra de maldicion, me lleve Satanás al rincón mas honddo de los infiernos por una eternidad de eternidades. Amén.

Recibid los sentimientos de mi aprecio y consideracion. = Firmado = Josef Napoleon.

Impreso en Málaga; y por su original, en la Oficina de la calle de

Santo Domingo. Año de 1809.

DIALOGO

QUE SUPONE UN CURIOSO AMERICANO ENTRE NAPOLEON, Y SU SENADOR BEAUHARNAIS,

con respecto á las cosas de España, atendido el caracter de ambos.

A. real.

Napoleon. ¿Cómo extrañas que yo dudase de quanto me decias de la España, quando, desde tu presentacion de Embaxador en ella, me diste muestra de la especial predileccion que la tenias? Yo preferí el consejo del doloso Godoy (no obstante que debia serme tan sospechoso) por que sus ideas correspondian al concepto que merecia una Nacion adormecida por tanto tiempo, que veia sin impaciencia hollar sus fueros y leyes; atropellar á sus mas respetables Magistrados, y Grandes; y ponerse al par del solio un vasallo obscuro, criminal, y aborrecido.

Beauharnais. El Español, dechado de lealtad, acostumbrado á reverenciar hasta los caprichos de sus Monarcas, no veía mayores males que el desobedecerlos; y excusaba emplear los remedios violentos que eran necesarios para salir de su abatimiento: no obstante, los Tribunales, y varios Grandes y Ministros, procuraron desengañar al Rey Carlos por varios medios directos é indirectos, que hubieran bastado á qualquier otro menos obcecado; y Floridablanca, Aranda, Valdés, Jovellanos, Saavedra, Lardizabal, Colón y otros muchos sacrificaron generosamente sus empleos, y sus fortunas, por oponerse á la conducta del insensato favorito.

N. ¿Cómo podia preverse que la España, despues de haberla extraido la mayor parte de sus riquezas, y lo mas florido de sus exercitos, pudiera oponer una resistencia que no opuso la Austria, la Prusia, ni aun la Rusia?

B. Los Pueblos no desentollan toda su energia para ven-

tilar los derechos de sus Reyes, quando no están unidos á los suyos propios: hasta ahora ha vencido V. M. I. á tropas que hacian la voluntad de sus Soberanos; y ahora guerrera con una Nacion entera que quiere ser regida por el suyo legitimo.

N. ¿Y de dónde nace esa predileccion, y aclamacion universal por un joven inexperto, que siempre encerrado como las Turcas, ni ha influído en los negocios públicos, ni ha podido desplegar talentos, carácter, ni inclinaciones?

B. Fernando era el primer Rey que nacia en España despues de medio siglo: Fernando habia sufrido una larga y despiadada persecucion, y aprendia en la escuela de los infortunios, y las injusticias, la dulzura y la prudencia: Fernando en su corta edad arrostraba, al modo que podia, y le permitia el amor filial, al sobervio valido su vasallo, que despues que intentó en vano atraerle á su partido, osó declararse su competidor; y Fernando en fin mostró lo que interesaba en la dicha de sus vasallos, ofreciendo enlazarse á la familia de V. M. I. union á la verdad nada proporcionada al descendiente de noventa y tres Reyes, y heredero por sucesion de las Coronas de Leon, Castilla, Aragon y Navarra.

N. De algun tiempo á esta parte la Europa se iba acostumbrando á que las coronas de los Reyes no durasen sobre sus cabezas mas tiempo que el de mi alvedrio; y á que las Provincias recibiesen de mi mano sus leyes, sus derechos, y sus Monarcas: en Nápoles, y recientemente en Etruria, vieron los Españoles, con resignacion, tronchar las ramas del antiguo árbol genealógico de sus amos. La costumbre, si no justifica los abusos, al menos los autoriza.

B. El Pueblo Español, que no tenia, ni indirectamente, parte alguna en su gobierno, no puede ser responsable de la conducta de su despótico Ministro, que nada obraba sino con relacion á sus intereses, y que por tanto, nada de quanto obraba tenia el aprecio ni el voto de la Nacion, si bastante sufrida para tolerarle, bastante no-

noble para manifestarle su odio, particularmente despues que se decoró con la dignidad de Almirante; desde cuya altura, sin que le resguardasen las espías y guardias de que se rodeó, le derrocó la misma lealtad que hasta entonces habia sufrido su ambicioso ensalzamiento.

N. Mi conducta ha manifestado á la España, que si yo tenia miras contrarias á los intereses de la dinastía de Borbon, no podia tenerlas á los de la Nacion que hacia patrimonio de mi hermano; y que por tanto quedaba mas baxo la proteccion y salvaguardia del Imperio francés; y como se esperaria que reusase el gobierno de un Monarca tan sostenido por sus relaciones en toda Europa, una Nacion, que sin ejército, sin armada, y sin tesoros, necesitaba un brazo poderoso que la sostubiese, la reanimase, y la volviese á su antiguo esplendor?

B. Si á la España la era doloroso el cambiar del dominio de una familia reverenciada por los abuelos de sus abuelos, la era afrentoso que una mano extranquera, desautorizada, sin mas pretexto, ni mas medios que las felonías y engaños, se la arrancase. La tolerancia de la Nacion Española se ha tenido equivocadamente por debilidad: hubo muchas ocasiones en que executar lo que se efectuó el dia 19 de Marzo de este año, y que dexó pasar mas bien una consideracion y una prudencia (tal vez mal entendida) que el temor; y fué necesario que los males llegasen á términos de que se desesperanzase de curacion mas suave, para recurrir á la del hierro y el cauterio. En el año de 99 estubo ya Godoy separado de los negocios; y su sucesor (en cuya mano estubo acabar de confundirle en la obscuridad) y la Nacion toda, por aquella buena fé, y honradez que tantas veces la ha perjudicado, se creyeron ya libres de aquel azote. Ahora por los mismos principios de que la desconfianza es el lote de las almas comunes, y no anida en corazones generosos, desconoció las intenciones de V. M. I. y obedeció las órdenes y decretos que á nom-

bre de sus antos venian de Bayona: hasta que siendo tan notablemente perjudiciales á quien se decia enviarlos, no dudó eran de otra mano, quando tan ninguna malicia era necesaria para esto, como ninguna anatomia para conocer y sentir quando duele un dedo: y la gloria y esplendor del nombre español, la restauracion de sus leyes y derechos, la vindicacion del ultrage de su Soberano, y el interés de cada particular, todo pedia un esfuerzo qual yo predixe, y ya se ha visto.

N. Yo te confieso que, además de que amo la guerra tanto como tú la paz, mi orgullo no quiere ver á otro alguno como á su igual, y menos si es de esta familia de Borbon, á quienes los Franceses han besado la mano por espacio de trescientos años cabales. El orbe quiere tener un solo Xefe, ¿y quien como yo ha nacido para ocupar tal puesto? Mientras veas un Monarca en la Europa que no haya recibido su cetro de mi mano, todo el fausto, todo el poder, todo el esplendor que me cerca está expuesto á desaparecer y volverse á su antigua nada.

B. ¿Pero qual será el lenguaje del universo acerca de la conducta de V. M. I. con la España? ¿Como se olvidará el cotejo con la de Francisco I. que rival declarando de Carlos V. de quien fué prisionero, quando aquel Emperador atravesó la Francia, y pasó por París, para sujetar á la Flandes, reprehendió Francisco á sus Consejeros, que querian se hiciese dueño de la persona del Emperador, para frustrar el tratado desventajoso á la Francia, celebrado últimamente en Madrid, diciéndoles: *No quiero que Carlos se glorie de haberme vencido tambien en hidalguia y buena fe, ni puedo olvidarme que desciendo de la illustre Casa de Angulema.* Yo no creo que faltarian pretextos para que V. M. I. declarase la guerra á la España, si hiciera recaer sobre ella las causas de su ruina.

N. Ese paso era demasiado lento para deseos tan impetuosos como los míos: me espera el Norte para recibir

nuevas cadenas; y solamente podia dedicar dos meses para poner las suyas al Mediodia.

B. Mi obligacion é interés, que tanto me liga á V. M. I. me excusa reconvenirle de que como dexarian de irritar á la España, y á la Europa toda los motivos, no solamente fútiles, sino groseros que se daban para excluir del Trono á Fernando. Se dice que su eleccion fué por una aclamacion tumultuosa; ¿pero no recaía en el legitimo heredero? ¿Estubo jamás mas declarada la voluntad universal de una Nacion? ¿Los derechos de V. M. I. al solio de Francia son otros que la aclamacion de una pluralidad de su Pueblo? ¿Os obedece la Italia baxo otros títulos? ¿son otros los de Luis Napoleon al Trono de Holanda? ¿No sería menos insultante decir: *Yo quiero, y mi poder autoriza mi voluntad?* ¿Y como podria Fernando renunciar los derechos de sus sucesores, quando la renuncia calificada, motivada de la Infanta María Teresa de Austria al Trono de España, se declaró nula, y quedaron ilesos los derechos de Felipe V. que le ocupó? Quando el oprobrio y la injusticia pesa sobre los hombres á punto de que desprecien su vida, cada hombre es un leon.

N. A pesar de todo sabete que los Pueblos obedecen mas bien á los que se hacen temer que á los que se hacen amar, y yo que no tengo los deseos de Alexandro de que me adoren como un Dios, me contento con que todos los hombres, baxo de mi mano y de mi llave, me miren como á su carcelero.

B. Sea, Señor; pierda V. M. I. el renombre de Héroe, y Guerrero invencible, que la Europa atónita le tributaba: preséntele ya sus enemigos como usurpador débil, que substituye los engaños y cábala á las armas: gloriése la España de que V. M. I., sin atreverse á pisarla, ha tenido que aliar á sus tropas las traiciones y supercherías para subyugarla: gloriése de que V. M. I. no lo consiga, por que las fuerzas todas de la Europa no bastan á vencer á once millones de habitantes, que han ri-

rado ya el guante del desafío, y que se han arrojado á insultar á su enemigo de un modo que lo oiga toda la Europa, que miraré con envidia y con admiracion á una Nacion que jura no vivir sino libre, y sin mancilla.

N. Esos insultos mismos que propalas reclaman mi venganza; y mi seguridad pide ya el exterminio de unos pueblos que habiendo roto la balla del respeto, que al menos me aparentaban los que no me lo tenían, me han dexado al descubierto de toda la Europa; y que quitando una piedra de los cimientos del edificio de mi ambicion, le dexa expuesto á arruinarse mas precipitadamente que se ha levantado.

B. Yo me atrevere á predecir el éxito de una guerra que debe ser larga y sangrienta, en la que V. M. I. es el agresor, en la que sus tropas han de pelear con interés infinitamente mas tibio que el de las Españolas; y últimamente en la que todas las Potencias ofendidas, mas ó menos pronto, han de tomar parte para redimir, ya las vexaciones que han sufrido, ya las que deben esparar despues del inaudito suceso de la España; suceso tanto mas escandaloso, quanto la conducta de los Generales que V. M. I. ha enviado parece se complacian en hollar y deprimir á los que se les llamaba fieles y amados aliados; haciendo y permitiendo, en Madrid y las Provincias, toda especie de demasías, insultos, robos y asesinatos, hasta el extremo de que en los diarios y libelos, que se decian impresos con Real licencia en la Corte, esto es con la licencia del mismo Rey Carlos, se cubria á este y su familia de oprobrios y denuestos á nombre de sus mismos vasallos, á quienes al propio tiempo se les mandaba le obediesen y respetasen por su Monarca.

N. De un modo ú otro siempre fué mi mas agradable mira hacerme Señor de la España. Mi dominio absoluto en Francia, Holanda, Italia, y mucha parte del Norte, y que no haya ya en el Continente Monarca que no me esté sometido, no me lisonjea, si no se extiende mi po-

der á esa Nacion denodada, por lo mismo que su carácter honrado la ha hecho tan apreciable en la Europa.

B. ¿Y la virtud será tambien un motivo para que V. M. I. vaya á atacarla á donde se halle? ¿Y no servirá á la España de broquel su conducta que no respira sino honor, y mas honor; que trata con su acostumbrada dulzura á los Franceses inermes, é inculpables, y á los prisioneros mismos, de quienes el dia anterior recibia tantos vexámenes y felonías; que pelea, y no tiraniza; que vence, y no se venga; y que, atacando á la Nacion Francesa en general, socorre y ayuda á cada uno de sus individuos?

N. Ya estamos en la palestra, y veo la quinta coalision, de que no me prometo menos ventajoso término que de las otras.

B. La España debió entrar en la anterior; pero su superior Ministro no tenia el voto, ni moral de la Nacion, ni tubo el amor de la gloria, el desinterés, y el patriotismo de dexar su asiento á otro mas digno: así es que hay momentos en que un hombre decide de la suerte de la Europa, que no estaría hoy encadenada al alvedrio de V. M. I.

Impreso en Cadiz, y por su original en México en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle Santo Domingo. Año de 1809.